

# La Higiene Mental en los Pre-escolares que viven en el Medio Rural

Prof. M. E. Bustamante.

Es sabido que el medio rural mexicano es insalubre, pero el conocimiento de la higiene rural ha tenido avances perceptibles en los últimos diez años, porque las Unidades sanitarias y centros de higiene se han multiplicado y los poblados campesinos se visitan por los estudiantes de Medicina que hacen servicio social. Como resultado se han obtenido documentación y mejoramiento de servicios, especialmente para la prevención de las enfermedades transmisibles y en lo que respecta al saneamiento del medio, ya que empieza a haber propaganda para que todas las poblaciones rurales estén dotadas de agua potable y de letrinas sanitarias.

En contraste con cierta atención a la salud física, hasta ahora, sólo unas cuantas tesis de pasantes de Medicina han tocado algún problema de **Higiene Mental** ya que, como sucede siempre, tal cosa tiene menos relieve que el problema manifiesto de la enfermedad o de la insalubridad.

Ocupándome exclusivamente del tema que motiva estas líneas, el de la **Higiene Mental** de los pre-escolares en el medio rural, las observaciones recogidas son escasas, sin plan determinado y sin estadísticas. Se ignora el coeficiente de inteligencia de los niños de diferentes regiones, variable según las condiciones particulares de: alcoholismo, enfermedades endémicas, mala alimentación, costumbres y otros factores que intervienen en el desarrollo mental.

Los niños de edad pre-escolar en el medio rural en su mayoría, pasan la primera parte de su vida constantemente cerca de sus madres que procuran tenerlos siempre a la vista. El destete, que se extiende con frecuencia hasta los dos años y medio acompañado de los mismos alimentos de los adultos, facilita esa prolongación de la vida familiar materno-infantil.

Hasta los cuatro años y medio, los niños salen muy raras veces fuera del corral de la casa o del pedazo de calle que queda frente al lugar de su habitación. Escuchan todas las

conversaciones de las mujeres de la familia y aprenden todas las supersticiones hogareñas bajo el temor que les infunden sus superiores a fin de evitar que se alejen de la casa. Las consejas de apariciones, brujerías, encantamientos y demás, son perfectamente conocidas de estos niños y es frecuente verlos atemorizarse en los días de lluvia ante los primeros truenos, y las primeras gotas de agua.

Cuando se enferman y son llevados al médico se observa, (además de la suciedad en que se les deja por temor a lo que el baño y el cambio de ropa les produzca, según la idea popular, la enfermedad como la pulmonía, la bronquitis o algunas otras) que en torno al cuello tienen amuletos, como la semilla llamada "ojo de venado" que por las cuentas de vidrio y el color del estambre que lo adornan señalan las posibilidades económicas de la familia. En el surco posterior del pabellón auditivo llevan los polvos de contra-espanto que les han sido aplicados por las brujas del lugar en medio de ceremonias más o menos impresionantes, las que, mientras murmuran algunas palabras misteriosas, encaminadas a ahuyentar el mal de ojo, les aplican los polvos y les pegan hojas, para evitar la caída de la mollera, concluyendo por hacer fricciones sobre el abdomen con sebo, huevo y algunas otras sustancias, según dicen, para curar la enfermedad.

El niño sometido a todas estas prácticas, unas veces por el estado de debilidad en que se encuentra y otras por la dieta de hambre a que se le somete a la menor señal de enfermedad, tiene gran temor a los extraños, a que se acerquen a ellos, aún a los simples movimientos de las manos, así es que resulta verdaderamente difícil para el médico poder hacer el primer examen del enfermito.

Este estado mental de terror que se traduce en gritos, en encogimiento de todos los miembros, en que el niño oculta la cara contra las ropas de la madre, muestra al facultativo, hasta dónde éste puede traducir las expresiones del pequeño, las consejas que debe haber

oído en relación con su enfermedad y el tratamiento

La madre, que cuando se decide a ver al médico muestra ya un deseo de liberación de su medio y un propósito de buscar algo mejor para su hijo, presenta a su vez un estado psicológico que debe tenerse en cuenta; porque si el médico no le inspira confianza, si no procede con suavidad, con dulzura, aumentará el temor que ya tenía la madre a la medicina científica y que pudo vencer por cariño a su hijo; pero si se atemoriza, no volverá a llevarlo a la consulta, ni calmará al pequeño, ni le explicará que no debe temer nada del doctor.

En la **Higiene Mental** del pre-escolar indígena hay pues, a realizar, una labor muy importante del médico que ejerce en el medio rural, como sanitario o como clínico, de la enfermera visitadora, de la enfermera del hospital, que establecen el primer contacto médico con el pueblo y es a ellos a quienes toca empezar a luchar contra las leyendas que luego continúan dominando toda la vida y todas las acciones de los individuos.

Lo anterior que se observa en las primeras relaciones entre el médico —en las zonas donde predomina la tradición indígena— y los habitantes, varía ligeramente en algunos lugares de la costa, en donde el brujo y el curandero poseen pequeños templos "espíritas" en que se mezclan los restos de creencias de las tribus indígenas, y algunos fragmentos de tradición religiosa derivadas de ceremonias de la iglesia católica, se superponen palabras, procedimientos o acciones de índole mística o religiosa; no faltan entre algunos grupos rurales del norte del país, tratamientos a enfermos con derivaciones, tales como las de los "holy rollers" en donde el contagio colectivo por frases simbólicas repetidas monótonamente, produce estados mentales colectivos de verdadera sugestión. Naturalmente que los niños de edad pre-escolar que asisten a todas ceremonias y que son muchas veces el objeto principal de ellas, sobre todo durante sus enfermedades, quedan bajo influencias mentales que no deben olvidarse al tratar de su educación.

En el hogar, comparten estos niños la vida del día con los animales domésticos y con ellos algunas de sus enfermedades, como ciertas parasitosis intestinales y enfermedades cutáneas, y naturalmente siguen en sus costumbres el ejemplo de los animales domésticos, adquieren hábitos de suciedad para tomar sus

alimentos y para su aseo personal. En ocasiones se ha llegado a ver algún niño, especialmente en lugares calientes, que comparte su baño con las aves o los mamíferos del corral.

No es de extrañar que falten costumbres higiénicas para el aseo de las manos antes de tomar los alimentos, el alejamiento de las inmundicias, el barrido de la casa: si la experiencia y la observación de los primeros años de la vida ha sido derivada de la existencia en común con los animales domésticos.

Puede apreciarse la influencia de esta observación, cuando se ve que en muchos lugares de la República, de la costa y de la zona montañosa del país, en donde las casas y los corrales quedan lejos unos de otros, porque hay suficiente espacio, hay bastante limpieza; sobre todo si se les compara con la suciedad de muchos pueblos de la mesa central y de algunos de los alrededores de la ciudad de México, en donde la escasez del terreno ha obligado a los habitantes por muchos años, a vivir con los animales en un espacio de menos de cien metros cuadrados.

El amontonamiento, la convivencia y la dificultad de mantener estos lugares aseados y limpios, ha ido produciendo el abandono de las costumbres de limpieza que, según todos los observadores de las tribus indígenas mexicanas, eran dominantes e indudables al principio de la conquista.

La **Higiene Mental** en el medio rural exige que estas condiciones de vida cambien y se modifiquen y el trabajo de modificación tiene que corresponder a los médicos, a las enfermeras, a los maestros, a los delegados agrarios, a los ingenieros, a los médicos veterinarios y en fin a todo el personal que actualmente tiene oportunidad de tener contacto con la vida rural y que está obligado a procurar el desarrollo de buenas costumbres de vida y a que se vuelvan a conocer muchos sistemas que antes existieron y que eran útiles y sanos y que han desaparecido.

La suciedad y la enfermedad, la vida en promiscuidad, los primeros contactos familiares de los niños que observan a sus mayores en todos los actos de la vida cotidiana, porque están dentro de las mismas paredes de la habitación, producen fundamentalmente efectos de regresión, por la falta de influencias de adelanto que compensen el ejemplo nocivo, que es el más potente medio de enseñanza familiar.

Cuando el niño tiene cinco años, se le envía

al campo a cuidar el ganado, en algunas ocasiones a recoger la cosecha de frutos o artículos que entran en la alimentación y hasta se le impide ir a la escuela porque constituyen auxiliares de la economía precaria y mísera de la población rural.

El pre-escolar pasa días enteros en compañía de pastores y de otros compañeros en ociosidad completa, que procura llenar con la actividad del niño de su edad; actividad que no es muy grande por la escasa alimentación que tuvo antes de salir de su hogar en la mañana temprano y el poco alimento que tomará en el momento de mayor apetito del día, hasta que pueda llegar a su casa, en la tarde, a compartir la comida de la familia, habiéndose mantenido en un estado de hipoalimentación.

Durante ese tiempo el niño aprende lo que los mayores de su grupo, generalmente los más audaces o los más atrevidos, le enseñan, mostrándole claramente el dominio que ejerce el más fuerte, que se apodera de los alimentos de sus compañeros, de las frutas de cualquier árbol sin importarle riesgos. En algunos lugares a los que empiezan a llegar los caminos modernos, aprende a mendigar para obtener algunas cantidades de dinero o bien a arrojar a los ferrocarriles o a los automóviles, piedras, por deseo de mostrar su fuerza y su audacia.

En los poblados faltan lugares de recreo, campos de juego y sitios apropiados para que los niños jueguen, por lo cual, tienen que quedarse en la plaza o en la calle con todos los peligros que aún en los pueblos rurales existen y que algunas veces se saben, por los pequeños que se ahogan en pozos descubiertos y sin brocal, los que se caen de las ramas de los árboles, los que son víctimas de cacos de animales o los mordidos por perros bravos o rabiosos.

Los niños mayores de cinco años presentan menos enfermedades físicas que los del grupo que les preceden en edad, porque son ya, los supervivientes de todos los ataques

de males de la primera infancia y de algunas enfermedades transmisibles que hicieron gran mortandad durante los seis primeros años de la vida.

Esta mortalidad es tan alta, que para no citar sino una sola cifra, en Mérida, Yuc., solamente el 46% de los niños llegan a cumplir seis años de edad.

El grupo pre-escolar, sometido a todas las influencias nocivas y del cual mueren la mitad antes de llegar a la edad escolar, todavía presenta, desde el punto de vista de la **Higiene Mental** el triste resultado de que la mayor parte de los que sobreviven y que pudieron resistir los males físicos, quedan marcados por nocivas marcas mentales.

Ese recorrido trágico de los seis primeros años necesita durante el período de formación y de crecimiento, atención del Estado y de la sociedad; el grupo pre-escolar debe ser tomado en cuenta porque como toda la infancia, constituye el futuro del país, porque los médicos, las enfermeras y los maestros, especialmente las educadoras tienen influencia y pueden hacer mucho por esos pequeños, especialmente educando a las madres y a los padres, que en el medio rural resisten entrar como colaboradores y auxiliares de la obra educativa.

El primer paso que debería darse sería el de llevar los jardines de niños a todas las poblaciones rurales; construir campos de juegos para los pre-escolares; establecer sociedades de padres de familia para irles inculcando hábitos de salud física y mental.

El equipo mínimo de los jardines de niños y de los campos de juego puede formarse con pocos elementos al principio, con tal de que haya quien conozca y dirija su organización. Junto al campo y al jardín puede hacerse un lugar de reunión para enseñar los requisitos indispensables de la habitación rural sana e higiénica y hacer constantes demostraciones educativas, hasta realizar en el plazo de algunos años una labor efectiva en favor de los niños pre-escolares, labor que se debe continuar en la escuela.

